

MONICIÓN A LA PALABRA DE DIOS (Hechos de los Apóstoles 4, 32-35; Salmo 117; 1ª carta de San Juan 5, 1-6; Juan 20, 19-31).

Los Hechos de los Apóstoles nos hablan de un modelo de comunidad que sirva para todo tiempo: “lo ponen todo en común y nadie pasa necesidad”. En dar pasos en esa dirección se notará que somos discípulos, testigos de la Resurrección. Pero Cristo Resucitado se coloca en medio de nuestra comunidad, nos da su Espíritu y nos envía a ser sus testigos. No hay nada que temer.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A Dios Padre, que ha resucitado a su Hijo de la muerte y nos ha dado la vida eterna, le dirigimos nuestra oración confiando en su infinita misericordia: **Jesús resucitado, escúchanos.**

1. Por la Iglesia, para que viva ella misma entre sus miembros según la misericordia de Dios y la lleve a todos los pueblos. **Oremos.**
2. Por los que tienen la responsabilidad del gobierno en las naciones, para que favorezcan la paz mediante la justicia y el respeto a la dignidad del ser humano. **Oremos.**
3. Por los que ven la muerte con temor y desconfianza, para que la resurrección de Jesucristo ilumine sus corazones y la misericordia de nuestro Dios les lleve a la verdad de una vida feliz y eterna en su presencia. **Oremos.**
4. Por los que son perdonados y no saben perdonar, para que, meditando en el gran amor que Dios nos tiene, se llenen de su bondad y la lleven a todos. **Oremos.**
5. Para que nunca perdamos la esperanza ante las dificultades de la vida, y seamos siempre conscientes de que el Amor de Dios acompaña nuestra vida. **Oremos.**
6. Por todos nosotros, que celebramos la Resurrección del Señor, para que su alegría viva siempre en nuestros corazones y sepamos contagiarla a los demás. **Oremos.**
7. Por nuestra comunidad parroquial, especialmente por nuestro equipo de Cáritas y por las familias necesitadas, para que en el ejercicio de la caridad, seamos signo visible de la resurrección. **Oremos.**

Oración: Ven, Señor en ayuda de tu pueblo y que, al rebosar de alegría por la resurrección de tu Hijo Jesucristo, viva en la misma misericordia que de ti recibe. Por Jesucristo nuestro Señor.

MONICIÓN PARA LA COLECTA

El reto de nuestra Cáritas parroquial es acompañar a las personas y las familias que se encuentran en exclusión o riesgo de exclusión. Y lo podemos hacer gracias a la confianza que depositáis en nosotros con vuestro apoyo personal, con la oración y con vuestra colaboración económica, de manera concreta en la colecta que vamos a realizar. Como cada Domingo de Cáritas, seamos especialmente generosos.

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN O LA HOMILÍA

- El libro de los **Hechos de los Apóstoles** describe cómo vivían los primeros cristianos. Su testimonio del Resucitado va provocando persecución, cárcel, o incluso martirio. Pero la comunidad se mantiene firme en la oración y en la proclamación del kerigma.
- El texto de hoy recoge algo fundamental para la Iglesia de los orígenes: compartir los bienes para que todos tenga lo necesario. La razón última de este compartir era que la comunidad tenía “un solo corazón, una sola alma”. Era la consecuencia del vivir en profunda comunión.
- Este compartir se presenta en dos formas concretas:
 - Nadie llamaba suya a nada de lo que tenía, poniéndolo a disposición de la comunidad.
 - Repartir según la necesidad de cada uno (hasta ahora se entendía por justo dar a cada uno lo que le corresponde según las leyes, no según las necesidades).
- Quizá el autor describe la situación idílica de la primera comunidad para resaltar los contrastes que está viviendo su propia comunidad (finales de s. I), y de nuestras comunidades actuales.
- La **primera carta de San Juan** quiere invitar los creyentes a tomar conciencia sobre la riqueza de la fe en Jesús y presentarle los auténticos criterios de comunión con Él.
- El fragmento le leemos hoy subraya dos elementos fundamentales: la fe y el amor, la inseparable relación entre el amor a Dios y el amor al hermano. Creer y amar son dos claves que se remiten una a la otra y se alimentan mutuamente. Amar es vivir los mandamientos.
- La fe en Jesús nos hace Hijos de Dios y es garantía de victoria sobre lo mundano. El amor al hermano, configurado por la fe en Cristo Jesús, nos hace comunidad, familia de Dios, Pueblo de Dios.

• El **Evangelio** nos habla de unos discípulos que no se fían, tenían miedo, estaban confusos y asustados por cómo habían ido corriendo los acontecimientos. Tenían las puestas cerradas y el corazón cerrado, no entendían nada. Pero aparece su Señor y todo cambia, todo toma sentido, y el dolor y el miedo se transforman en alegría y fe.

• Los discípulos, con entusiasmo, tratan de convencer a Tomás de que Cristo vive, pero Tomás, hombre entregado a su Maestro, pero práctico, necesita una prueba de fe, una aparición personal como condición para creer. Tomás tenía el corazón cerrado, como muchos de nosotros, que necesitamos pruebas para creer.

• Podemos equivocarnos al ponerle a Tomás sólo el sambenito de la duda; también es el discípulo que busca, el que lentamente se encamina hacia la fe auténtica.

• Dicen que no hay mayor ciego que el que no quiere ver, pero cuando hemos visto las huellas de dolor de tantos cuerpos heridos o la desesperanza en un cuerpo malnutrido, cuando hemos metido los dedos en las llagas de este mundo, en las situaciones de martirio y de abandono, cuando nos hemos "ensuciados" las manos para aliviar las heridas de los hombres, cuando hemos tocado las cicatrices de los maltratados o las huellas de la droga en el rostro roto de un joven, cuando hemos visto tantos cuerpos marcados esperando la resurrección, entonces es cuando realmente vemos aquello que no creíamos y nos lanzamos a confesar con confianza "Señor mío y Dios mío".

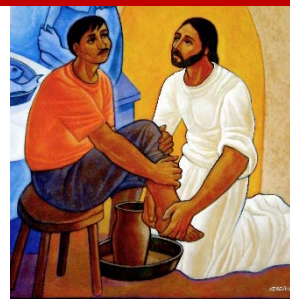
• Con el primer saludo de paz, intenta devolverles la tranquilidad que han perdido, liberarlos del miedo. Con el segundo saludo quiere que la paz sea parte esencial de la misión a la que les envía. Llenos de su Espíritu son continuadores de la misma misión de Jesús

• Hoy Cristo resucitado está en medio de su comunidad de discípulos y nos envía como tal a continuar la misión a la que Él mismo fue enviado por el Padre, a anunciar la salvación de la humanidad.

• Nuestra fe es testimonial y comunitaria, se tramite a través del testimonio de otros, que da origen a una experiencia personal que nos hace capaces de transmitir a los demás nuestro propio testimonio de Jesús, contar lo que hemos experimentado de Él, como ha cambiado nuestra vida.

• Para el evangelista, la vida de Jesús significa ante todo un conjunto de hechos, a los que llama señales, a través de los cuales ha manifestado su gloria, su amor al hombre. El autor ha hecho una selección. El objetivo de esta selección es suscitar la fe en todo tiempo y en todo lugar.

En el libro **"Tú tienes mucho que ver. Somos oportunidad. Somos esperanza"** (Cuaresma y Pascua), editado por Cáritas Española, pueden encontrar más sugerencias. Páginas 175-186. Si alguien necesita algún ejemplar de ese libro, puede solicitarlo a publicaciones.cdjaen@caritas.es



DOMINGO de CÁRITAS

Sugerencias para la celebración dominical

Guion litúrgico para el 7 de abril de 2024
2º domingo de Pascua. Ciclo B

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos: Pascua es una fiesta tan grande que necesitamos cincuenta días para celebrarla. En este domingo recordamos con alegría que el Señor ha hecho de nosotros una comunidad. Una familia que quiere ser testimonio del Resucitado. Hoy es el día de la Divina Misericordia y "Domingo de Cáritas": Acoger, consolar, ayudar a algunas personas y familias necesitadas, expresar la caridad y la fraternidad con acciones concretas, son signos visibles de misericordia y resurrección. Ponemos en el centro de nuestra celebración a los miembros de nuestro equipo de Cáritas parroquial y a las familias sufren, y que son acogidas y ayudadas por ellos, en nombre de toda la comunidad parroquial.

Compartamos con alegría este encuentro con los hermanos, con la Palabra y con la Eucaristía. Comencemos nuestra celebración.

ACTO PENITENCIAL

Como mensajeros de la Pascua, estamos llamados a expresar la Resurrección con nuestro amor y nuestro perdón, y pidiendo perdón al Señor y a los hermanos:

- Tú, que nos descubres la alegría se ser hijos de Dios. **Señor, ten piedad.**
- Tú, que eres mensajero de la paz. **Cristo, ten piedad.**
- Tú, que nos manifiestas la gran misericordia de Dios con nosotros. **Señor, ten piedad.**

